

LOS ESCRITOS SOBRE LA HISTORIA AGRARIA DEL PERIODO PRECAFETALERO EN COSTA RICA:

*José A. Salas Víquez**

Introducción

Hasta finales de la década de los sesenta de este siglo, los enfoques sobre la historia de Costa Rica preferenciaron las largas y detalladas descripciones de los fenómenos políticos en donde los aspectos sociales, económicos y demográficos, eran considerados un complemento del rompecabezas que los investigadores trataban de armar y por eso se abordaban de una forma relativamente superficial.

En la década de los setenta, los estudios históricos se involucraron en un proceso de renovación teórica, metodológica y temática, razón por la que muchos trabajos, tendieron a ubicarse en campos sectoriales específicos (historia económica, historia demográfica, por ejemplo), como primer paso en la actualización y mejoramiento de la disciplina. Estos esfuerzos se vieron complementados a finales de dicho decenio con el surgimiento de otros estudios, que desde una perspectiva más dinámica, combinaban en la explicación, aspectos de índole económica, social, política, demográfica y mental, para proporcionar una visión más amplia de la historia de la sociedad costarricense.

* Profesor e Investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Licenciado en Historia. Autor de varios artículos en el campo de la historia agraria.

Fue en este momento cuando surgieron los primeros intentos por abordar temas correspondientes a la historia agraria, la cual entendemos como aquella parte de la Historia que profundiza en el análisis de las formas de apropiación y uso del suelo, la situación jurídica y social de los trabajadores rurales así como las correspondientes características que éstos expresan en los campos político, económico, social y mental de manera integrada. De esta forma, partiendo de la acción de los hombres, puede comprenderse cómo, porqué y en qué medida se han ido transformando los paisajes agrarios⁽¹⁾.

Se entiende entonces que la historia agraria no se ciñe a límites sectoriales estrechos para explicar y comprender la situación de las sociedades rurales y que en su labor se nutre de los aportes que a través del tiempo puedan brindarle estudios más específicos. Partiendo de lo anterior, el análisis que se presenta a continuación pretende señalar las características de las diversas contribuciones que se han hecho en este campo para ir conformando una explicación de la historia agraria de Costa Rica, así como sugerir algunas estrategias para el trabajo futuro.

1) Descripciones e intuiciones en la estructuración de un mito sobre el pasado agrario costarricense.

Al obtener Costa Rica su independencia política de España en 1821, un grupo, con intereses económicos y políticos definidos, tomó el poder y desde éste trataron de impulsar un proyecto de “mejoramiento” global para el nuevo país acorde con sus experiencias, expectativas y motivaciones. Era importante que los ciudadanos se identificaran con la nueva nación y el futuro promisorio que esbozaban en sus ideas y leyes, enfatizando por tanto, la ruptura con las restricciones que se vivieron durante el período colonial.

Esta misma imagen había que proyectarla al exterior, como carta de presentación a inversionistas y personas ávidas de “colaborar” en el proceso de cambio económico y modernización de Costa Rica, tarea que inició el representante en Washington, don Felipe Molina, cuando escribió y editó nuestro primer recuento histórico a mediados del siglo XIX ⁽²⁾.

En este texto se mencionaba la pobreza, profunda miseria, aislamiento y oscuridad que había vivido Costa Rica durante la colonia, características a las que agregaron más detalles otros de los historiadores del período liberal como don León Fernández, Joaquín Bernardo Calvo, Ricardo Fernández Guardia para citar algunos⁽³⁾.

De este modo la pobreza, precaria agricultura y comercio, llegaron a ser consideradas como pautas irrefutables del período colonial, donde

“La pobreza resultaba, así, de la ausencia de comercio, y esta última de la inexistencia de metales preciosos (que obligó a los conquistadores y a sus descendientes a cultivar la tierra por sí mismos para no perecer, orientándolos hacia una economía de subsistencia), las trabas que las autoridades guatemaltecas ponían al comercio de Costa Rica con Panamá y el fracaso de cultivos comerciales como el cacao y el tabaco”⁽⁴⁾.

Las fuentes en que se apoyaron estos historiadores del siglo XIX y principios del XX, resultaban ser muy escuálidas y aisladas correspondiendo en su mayoría a informes de gobernadores de distintas épocas, los cuales no cuestionaban, a pesar de que estos pudieran contener inexactitudes que sirvieron como mecanismo de presión para obtener ciertas libertades o favores de las autoridades españolas.

En contraposición con tan desolador panorama colonial, estos mismos autores resaltaban las ventajas que vivió Costa Rica después de la independencia de España, manifiestas sobre todo en su ordenamiento político, producto de la acción de hombres sacrificados y humildes, entregados al servicio de la patria. Igualmente se exaltaba el mejoramiento infraestructural y económico del país el cual marchaba muy de la mano de las actividades agrícolas cafetaleras.

Si bien es cierto que en sus inicios el éxito del café redundó en un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida del costarricense, también lo es que después de 1880 la economía cafetalera enfrentó crisis sistémicas con frecuencia. La tendencia hacia el monocultivo, los severos choques con el comercio exterior, el agotamiento de las tierras baldías, el envejecimiento de los cafetos y el uso poco frecuente de los fertilizantes hizo que las bondades del proyecto liberal fueron puestas en entredicho. Consecuentemente empezaron a surgir líderes y movimientos reformistas con un claro carácter social, sobre todo después de 1920, los cuales contaban con un apoyo creciente del campesinado y demás sectores populares⁽⁵⁾.

En este contexto surgió un evidente programa ideológico de reforma fundamentada en un análisis explícitamente histórico de la sociedad costarricense, germen del proyecto social demócrata, cuyo exponente más claro fue el economista Rodrigo Facio. En esta línea y apoyándose en algunas de las aseveraciones hechas por Felipe Molina, sobre la igualdad socioeconómica durante el período colonial, a finales de la década de los treinta, nacieron los primeros estudios de Carlos Monge Alfaro, que enfatizaban un panorama de

gran empobrecimiento e igualitarismo, en donde dada la gran cantidad de núcleos familiares que existieron la tierra quedó dividida:

“... cada familia tuvo su parte, cada hombre fue propietario, amo y señor de su predio, del terruño que con su esfuerzo y la ayuda de Dios, le daba lo necesario para vivir. He aquí como la tierra sirvió de base para el origen y desarrollo de la democracia”⁽⁶⁾.

Estas apreciaciones, unidas a otras como el aislamiento, pobreza, escasa división del trabajo y un comercio prácticamente inexistente sirvieron de base para los planteamientos de Rodrigo Facio, quién calificó a la economía colonial como de tipo cerrado, cuyo factor más positivo había sido la herencia predominante del minifundio. Según Facio, esa estructura fue alterada por el surgimiento de los grandes cafetaleros, desarrollándose desde entonces por primera vez, una profunda diferenciación interna, la desigualdad y los antagonismos políticos⁽⁷⁾.

El fondo de esta misma línea argumental fue enriquecido y apoyado por las interpretaciones sociológicas de Eugenio Rodríguez Vega⁽⁸⁾. Asimismo explicaciones mayormente documentadas, la ofrecen varios escritos de Carlos Meléndez producidos entre 1955 y 1975, los que en el fondo pretendían ampliar las ideas expuestas por Carlos Monge Alfaro, sobre el carácter cerrado e igualitario de la economía colonial, aunque reconociendo ciertos procesos de diferenciación social a finales de este período.

De esos escritos es meritorio destacar los referidos al cultivo del trigo y los tipos de explotaciones agropecuarias (chacra, hacienda y plantación), apoyándose para diferenciarlas en criterios como la ubicación geográfica, uso del suelo y mano de obra; tipificación que a pesar de ser muy tajante y categórica como para explicar el complejo mundo de la economía campesina, constituye el primer esfuerzo serio para describir el panorama agrario durante la colonia⁽⁹⁾.

Igualmente valiosas son las cuidadosas y abundantes descripciones geográficas expuestas en varios de sus artículos sobre pueblos y lugares específicos, de gran utilidad para trabajos que se realizan hoy día.

Del aporte de la historiografía socialdemócrata puede concluirse que existe una gran semejanza con la versión ofrecida por los liberales para el período precafetalero, aunque no es así con el resultado que el cultivo del café dio a la sociedad costarricense. Esto no es extraño pues el nutriente documental de los mencionados estudios es bastante escuálido, obteniendo sus conclusiones a partir de los escritos y colecciones documentales editadas por sus antecesores, especialmente, León Fernández y Ricardo Fernández Guardia. Sólo en

el caso de los trabajos de Meléndez es posible observar la utilización de ciertas fuentes primarias, aunque no con la intensidad que muchos deseáramos.

Aparejado con lo anterior, se produjo un relativo estancamiento del quehacer historiográfico en el campo de las transformaciones económicas y sociales, lo que hizo que las deducciones hasta entonces explicitadas cobraran la categoría de verdades irrefutables. Así, de una forma u otra se convirtieron en puntos de partida y encuentro para la mayoría de los estudios que se realizaron después de los años sesenta.

2) Los primeros intentos de interpretación social del mundo precafetalero.

A principios de la década de los sesenta apareció una obra que constituye la mayor objeción a la interpretación hasta entonces aceptada del pasado precafetalero. Se trataba de la tesis de licenciatura en derecho, posteriormente editada en forma de libro, de Rodolfo Cerdas, quien desde una orientación teórica marxista, explica la existencia de varios conflictos sociales y políticos desde antes del café.

Asimismo, partiendo de la versión ofrecida por Rodrigo Facio, quien enfatizaba el carácter cerrado de la economía colonial, llegó a la conclusión de que lo predominante en este período fue la dicotomía entre economía abierta y cerrada, tipificada la primera por San José y la segunda por Cartago. Esta diferenciación le asigna rasgos aristocratizantes, feudales y de producción autosuficiente para los cartagineses, mientras que de los josefinos se dice que fueron más democráticos, volcados hacia actividades capitalistas y por lo tanto a una economía de mercado identificada con los principios de la propiedad privada. Estos rasgos habrían de incidir profundamente en los acontecimientos de los primeros años de vida independiente para enrumbar los destinos en la formación y consolidación del Estado costarricense⁽¹⁰⁾.

El trabajo de Cerdas, aunque pionero y de gran influencia en investigaciones posteriores mostraba una serie de limitaciones derivadas en su mayoría de su apego a la tesis de Facio a la que no se agrega más apoyo documental del ya conocido, razón por la que se acepta una sociedad precapitalista sin mayor diferenciación social en donde las contradicciones derivan de la dicotomía algo exagerada y mecánica entre San José y Cartago.

Varios años transcurrieron hasta que en la década de los setenta salen a la luz una serie de escritos altamente influenciados por las corrientes estudiosas del dependencismo latinoamericano, entre las que cabe mencionar las del sociólogo José Luis Vega y el politólogo Samuel Stone. Ambos autores intentaron elaborar un marco general y una periodización para la historia nacional en donde las relaciones internas de clase estuvieron profundamente determinadas por las demandas de la economía externa. De este modo, Vega Carballo exalta la importancia del régimen parcelario en los primeros siglos de dominación española, argumentando que para el surgimiento de una élite económica fue fundamental el ciclo cacaotero, el del tabaco y la minería, actividades que estimularon un proceso de acumulación de capitales que sustentaría la posterior expansión cafetalera.

En contraposición a Cerdas indica que existieron:

“... dos procesos colectivos entrelazados a lo largo de la colonia: la búsqueda incesante de vinculaciones comerciales con el exterior y la lenta consolidación de un régimen parcelario”⁽¹¹⁾.

Así, Vega niega en todo momento la existencia de una economía cerrada por nuestra condición de satélite subordinado a la metrópoli, lo que exigía la presencia de relaciones de mercado. Por su parte, el carácter marginal y periférico de la economía costarricense permitió mantener sin mayores alteraciones el desarrollo de las fuerzas productivas y el predominio del campesinado autosuficiente y eventualmente excedentario, hasta que el café convirtió a la élite colonial en una burguesía agraria (ambas dependientes), integrando así al campesino dentro de un régimen mercantil explotador de producción e intercambio.

Por su parte Samuel Stone comparte en lo sustancial los puntos básicos de Vega Carballo, concluyendo que la sociedad precafetalera no era igualitaria y que una élite controlaba la vida política y económica desde los primeros días de la colonia. Sin embargo, el hecho de que ésta no contara con una sólida base económica le impidió controlar diversos sectores del campesinado autosuficiente y aislado, situación que había de cambiar con el cultivo del café⁽¹²⁾.

La importancia de estos trabajos radica en que se preocuparon por ofrecer una versión más razonable sobre el pasado precafetalero partiendo de referentes teóricos precisos, razón por la que sus explicaciones han influido notablemente en los estudios históricos que se han hecho desde entonces. Sin embargo, al estar centrado el interés de todos ellos en ofrecer una interpretación global y general sobre los distintos períodos de la historia de Costa Rica, preferenciaron al estudio de aquellos factores que tuvieran una vinculación directa con las demandas externas para así explicar la condición

dependiente de nuestro país. Esto les hizo llegar a conclusiones disímiles con las proporcionadas por la historiografía liberal y socialdemócrata en lo que al carácter de la economía se refiere; no obstante, en el punto de la organización interna y de las relaciones de producción, la convergencia es mayor.

Lo anterior no es extraño, pues la fundamentación empírica para estudiar las características internas de la sociedad costarricense es bastante escasa, apoyándose en su mayoría en las aseveraciones hechas por sus antecesores y las colecciones documentales y textos editados por los liberales. Sin embargo fueron ellos, quienes a inicios de la década de los setenta hicieron los primeros esfuerzos por abordar aspectos de índole agrario desde una perspectiva social, contribución que sigue vigente hoy día.

3) La renovación de los estudios historiográficos y la preocupación por los enfoques sectoriales.

A principios de los setenta se produce en Costa Rica una preocupación constante por renovar los enfoques de los estudios historiográficos, labor en la que es digno de reconocer la influencia de Ciro Cardoso y Héctor Pérez, la cual habría de impactar favorablemente en las inquietudes de varios jóvenes historiadores que en ese momento se preparaban para presentar sus tesis de grado. Los frutos no se hicieron esperar y rápidamente aparecieron varios trabajos circunscritos al ámbito de la historia económica, los cuales pretendían aclarar las características socioeconómicas del período colonial teniendo como inquietudes generales en sus puntos de partida y llegada las macrointerpretaciones hasta entonces ofrecidas por los sociólogos y los politólogos mencionados en el apartado anterior.

Dichos estudios también procuraban llenar vacíos en el conocimiento como contribución a una síntesis futura que satisficiera los requisitos de una historia total, hasta entonces algo indefinida. Asimismo, al tener como punto central de interés el factor económico se volcaron al análisis del comercio y actividades productivas específicas como el cacao, tabaco, minería y ganadería⁽¹³⁾. En términos globales llegaron a plantear una sociedad colonial más dinámica, la que a pesar de las restricciones administrativas tuvo sus períodos de prosperidad relativa y momentánea que favorecieron procesos de diferenciación social, una incipiente acumulación de capital y el surgimiento de ciertas particularidades regionales que habrían de incidir en los sucesos posteriores a 1821.

Aunque explícitamente estas investigaciones no expusieron su sustento teórico, en todas ellas hay una evidente preocupación por

captar facetas de la acumulación de capital como fase previa que posibilitaría el posterior éxito del cultivo cafetalero y sus antagonismos sociales. Esta opción, evidente influencia de Vega Carballo, se ha venido manifestando incluso en los estudios más recientes, donde las diversas manifestaciones sociales de la colonia resultan ser, en última instancia, etapas preparatorias para la expansión cafetalera y el consecuente desarrollo capitalista del país.

Esta visión, por supuesto, entorpece el análisis del período precafetalero en su unidad e identidad propia.

No obstante la limitación anterior, hay que indicar que los estudios referidos se diferencian sustancialmente de la producción historiográfica anterior, por el voluminoso acervo documental en que se apoyan y lo exhaustivo de los análisis, lo cual da mayor solidez a sus aportaciones. Asimismo abrieron múltiples expectativas y posibilidades para estudiar otros aspectos como la tenencia de la tierra, el papel de los comerciantes y los campesinos, cuya interacción resulta fundamental para comprender el complejo mundo precafetalero, más allá de lo que sucedía en la esfera de las élites y en las vinculaciones con el mercado externo.

En lo que a la historia agraria concierne, estos trabajos han permitido detectar características básicas en la configuración de los paisajes agrarios, las relaciones de producción, poder político y vinculaciones con los mercados, aunque no de una manera plenamente articulada, pero sirviendo de base para estudios que se realizaron posteriormente.

4) Las desmitificaciones del pasado precafetalero

Para la década de los setenta los estudiosos del agro costarricense sólo disponían de dos buenos recuentos cronológicos sobre las actividades agropecuarias que se habían experimentado en Costa Rica, sus técnicas de producción y las políticas del Estado en torno a ellas. En lo esencial ambas son profusas descripciones que coincidían con las versiones historiográficas de los liberales y los socialdemócratas. Nos referimos a los escritos de Tomás Soley Güell y Alberto Sáenz Maroto⁽¹⁴⁾.

En el año 1976 se publicó el estudio pionero de Carolyn Hall sobre el cultivo del café, el que a nuestro criterio constituye la primera historia agraria general de Costa Rica por la forma de abordar el tema, las explicaciones que ofrece así como la calidad y excelente uso de las fuentes⁽¹⁵⁾. Aunque este trabajo se refiere específicamente al período cafetalero constituyó una guía de especial importancia para estudios posteriores aplicables al período colonial.

Por su parte, desde 1975 Lowell Gudmundson hacía una serie de diligentes análisis que habrían de culminar con la crítica más demoledora a la versión tradicional sobre la Costa Rica precafetalera y el mito del modelo rural igualitario⁽¹⁶⁾.

En contraposición planteó cómo la población vivía nucleada en medio de un marco de escasez de tierras, mientras que la economía se encontraba fuertemente mercantilizada y sujeta a controles administrativos y eclesiásticos que inhibían el movimiento de la población hacia las tierras de la periferia. Lo anterior generó profundos procesos de diferenciación social no sólo entre la élite y el campesinado sino al interior de éste.

Al no compartirse la posesión de la tierra y el acceso a los predios comunales de una manera igualitaria, la agricultura no pudo garantizar la autosuficiencia de la masa campesina, salvo quizá en los pueblos más pequeños. Por ello varias familias debieron buscar ingresos adicionales vendiendo su fuerza de trabajo o dedicándose a la artesanía. La propiedad de la tierra se convirtió entonces en un elemento de prestigio y poder, mientras que la verdadera riqueza la daban los frutos del comercio, altamente estimulado por el ciclo del tabaco.

Estas aseveraciones, fuertemente documentadas y razonadas han estimulado buena parte de los estudios posteriores sobre la masa campesina y de comerciantes. No obstante, es pertinente mencionar que simultáneamente Elizabeth Fonseca preparaba su estudio sobre la tierra y el hombre durante el período colonial⁽¹⁷⁾. Este trabajo constituye la historia agraria más compleja para ese lapso, con excelentes materiales e importantes evocaciones a la vida campesina, razón por la que su consulta resulta obligada para cualquier estudio que se quiera hacer. Sin embargo, sus conclusiones son divergentes, en buena parte, de las de Gudmundson.

Fonseca analiza las posibilidades de acceso y repartos de la tierra que dieron origen a diversas formas de propiedad, sustentando con un mayor apoyo documental la explicación brindada por Carlos Meléndez unos años antes. A su vez incluye como elemento novedoso la existencia de las tierras comunales en comunidades indígenas y mestizas. No obstante, al tratar el origen de la pequeña propiedad durante el siglo XVIII, hace eco de la tesis de Facio y Cerdas enfatizando las diferencias entre Cartago-Heredia y San José-Alajuela, reconociendo cierta diferenciación social en el marco de una economía de autoconsumo y subsistencia, donde el comercio tenía muy poca importancia. La población se describe como dispersa y con muchas facilidades para el acceso generalizado a la tierra, situación que empezaba a cambiar a principios del siglo XIX a raíz

del crecimiento demográfico, lo que en parte explica el proceso colonizador que se daría posteriormente hacia otras zonas del país.

De este modo, el trabajo de Fonseca, aunque rico en documentación posee una serie de contradicciones que han sido puestas en evidencia tanto por Gudmundson como en los más recientes trabajos de Iván Molina y Patricia Alvarenga⁽¹⁸⁾. Estos últimos centran su atención en el análisis del tránsito al capitalismo agrario y el papel desempeñado por los comerciantes y campesinos en ese proceso.

Ambos autores, toman como base incuestionable las afirmaciones de Elizabeth Fonseca sobre la propiedad de la tierra para concluir que a finales del siglo XVIII y principios del XIX predominaba "una misma totalidad socioeconómica" cuyo rasgo esencial fue el predominio del capital comercial en la extracción de los excedentes de la producción campesina. Derivado de lo anterior la contradicción más grande se da entre los comerciantes y campesinos, residiendo las posibilidades de acceso social en el acceso que se pudiera tener al mundo de los mercaderes.

Estos trabajos aunque importantes para la caracterización del complejo mundo precafetalero tienen una serie de problemas derivados de una no muy precisa definición conceptual de los términos comerciantes y campesinos, a lo que se une una interpretación implícita de que el tránsito al capitalismo en Costa Rica siguió pasos parecidos a la vía clásica de ciertas naciones y regiones europeas. Para apoyar sus conclusiones se fundamentan en las mortuales y protocolos, fuente que a pesar de ser de calidad, sólo refiere al reducido número de los poseedores. De este modo se derivan características globales para el período, a partir de quienes tenían bienes suficientes para heredar, concluyéndose en última instancia que el capital mercantil fue la base preparatoria para garantizar el éxito del cultivo cafetalero.

El hecho de presentar las características de este período como la dicotomía entre dos grupos sociales, impide apreciar en toda su amplitud otros aspectos particulares que le dan identidad propia a la sociedad campesina así como sus procesos de diferenciación y organización socioeconómica. Sobre este problema, parcialmente, llama la atención Margarita Bolaños⁽¹⁹⁾ quien evalúa la pertinencia de considerar las manifestaciones políticas ideológicas y culturales del campesinado, el papel del Estado para comprender las particularidades del acceso a la tierra y la incorporación de este factor productivo a la actividad cafetalera después de 1850.

5) Conclusiones y perspectivas:

Los estudios específicos de historia agraria atinentes al período precafetalero son relativamente escasos. Antes de los años ochenta sólo contando con descripciones muy generales o demasiado

particulares para caracterizar la estructura agraria y las relaciones sociales durante el período, no obstante, los trabajos realizados después de esa fecha tienden a ser más exhaustivos, rigurosos y cada vez más abundantes. Gracias a estos estudios disponemos de criterios más firmes para explicar las relaciones sociales a la luz de las transformaciones económicas, pautas que simultáneamente contribuyen a entender cómo y por qué se fue transformando el paisaje agrario costarricense durante este período. Pero, a pesar de ello, estos análisis tienen la particularidad de encontrarse en algún momento de su camino con las tesis globales, de escaso apoyo empírico, expuestas por Facio o Cerdas y recalcando de una manera u otra las especificidades del caso costarricense.

Lo anterior no deja de ser una limitante para emprender una etapa de explicaciones más profundas en torno a este período de la historia costarricense, limitante que a nuestro criterio, podría ser superada por la vía de los estudios comparativos. Para ello, metodológicamente, sería necesario profundizar primero en las discusiones y elaboración de modelos teóricos que orienten los análisis. A manera de ejemplo; nos llama la atención que hasta el momento y a pesar de las más creativas preocupaciones temáticas, en nuestro medio ningún estudio se ha preocupado por discutir y exponer explícitamente la conceptualización de la sociedad y economía campesina y dentro de ella el papel de la tenencia y uso de la tierra, los patrones de herencia, relaciones de poder y comportamientos colectivos ⁽²⁰⁾.

Estamos seguros que este primer paso abriría notablemente el horizonte para explotar mejor las fuentes y comprender en su unidad las bases de la Costa Rica pre y post cafetalera. A la vez contribuiría a cuestionar la periodización tradicionalmente aceptada y sus cortes caprichosos, como el de 1821, que pueden tener una significación relativa en el ámbito político pero un peso dudoso en los procesos de cambio socioeconómico. Asimismo podrían abordarse otros temas propios del ámbito sociopolítico, hasta ahora descuidados y superar en buena medida los enfoques socioeconómicos y sus perspectivas a nivel micro que parecen tener cada vez más adeptos en nuestros días.

Notas

- (1) Cfr. Ciro Cardoso y Héctor Pérez. *Historia económica de América Latina. Tomo I.* (Crítica, Barcelona, 1979). p.12.
- (2) Felipe Molina. *Bosquejo histórico de la República de Costa Rica.* (Imprenta de S.W. Benedict, Nueva York, 1851).

- (3) Entre los exponentes de estas tesis cabe mencionar a Joaquín Bernardo Calvo Mora. *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos*. (Imprenta Nacional, San José, 1886); León Fernández. *Historia de Costa Rica durante la dominación española. 1502-1821*. (Tipografía Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1889); Francisco Montero Barrantes. *Elementos de Historia de Costa Rica*. Tomo I, (Tipografía Nacional, San José, 1892); Ricardo Fernández Guadia. *Cartilla histórica de Costa Rica*. 46 ed., Imprenta y Litografía Lehmann, San José, 1970); Francisco María Iglesias. "Memoria Histórica" en *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX*. (Tipografía Nacional, San José, 1902), pp. 53-58.
Un detallado recuento y balance del producto de la historiografía liberal puede verse en Iván Molina Jiménez. "El capital comercial en un valle de labriegos sencillos: Análisis del legado colonial de Costa Rica". (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1984) y "Los jueces y los juicios del legado colonial del Valle Central de Costa Rica". En *Revista de Ciencias Sociales*. UCR, Junio 1986, pp. 109-117.
- (4) Molina Iván. *Op. cit.* 1984, p.16.
- (5) Véase con detalle el análisis de esta problemática y sus repercusiones ideológicas e historiográficas en Lowell Gudmundson *Costa Rica Before Coffee. Society and Economy on the Eve of the Export Boom*. (Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1986). pp.1-24.
- (6) Carlos Monge Alfaro. *Historia de Costa Rica*. 16a ed. (Trejos Hnos, San José, 1980) p. 168. Este libro se editó por primera vez en 1941, aunque las ideas básicas que sustenta ya habían sido publicados en una Revista del Colegio Superior de Señoritas, en el año 1937.
- (7) Rodrigo Facio Brenes. *Estudios sobre economía costarricense*. 3a ed. (Editorial Costa Rica, San José, 1979). El análisis básico de la evolución histórica y problemas contemporáneos de Costa Rica, que el autor expone en este libro, salieron publicados en múltiples artículos con más claridad después de 1942.
- (8) Eugenio Rodríguez Vega. *Apuntes para una sociología costarricense*. 3a. ed. (EUNED, San José, 1979) y *Biografía de Costa Rica* (Editorial Costa Rica, San José, 1980). Un importante análisis sobre la diferencia en cuanto a estrategia política de Monge Alfaro, Rodrigo Facio y Eugenio Rodríguez, pueden verse en Gudmundson. *Op. Cit.* 1986.
- (9) Carlos Meléndez Chaverri. *Costa Rica tierra y poblamiento en la colonia*. (Editorial Costa Rica, San José, 1978). Este texto constituye una colección de artículos publicados entre 1955 y 1975.
- (10) Rodolfo Cerdas Cruz. *Formación del Estado en Costa Rica*. 2a ed. (Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1978). Como tesis fue presentado en 1962 y editado por primera vez como libro en 1967.
- (11) José Luis Vega Carballo. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: Ensayo sociológico*. Editorial Porvenir, San José, 1980). p. 12. En este libro se resume la tesis que el autor había venido exponiendo en varios artículos editados desde 1972 en adelante.

- (12) Samuel Stone Z. *La dinastía de los conquistadores: La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. 2a ed. (EDUCA, San José, 1976). Algunas ideas que maduraron más en este trabajo fueron expuestas por Stone desde fines de la década del 60.
- (13) Víctor Hugo Acuña Ortega. "Historia económica del tabaco. Epoca Colonial (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1974); Carlos Rosés Alvarado. "El cacao en la economía colonial (Siglos XVII y XVIII)". (Tesis de licenciatura en Historia, U.C.R., San José, 1975); Victoria E. Amador Zúñiga. "Comercio de Costa Rica con Cartagena Portobelo y Panamá durante la época colonial" (Tesis de licenciatura en Historia, U.N.A., Heredia, 1974); Carlos Araya Pochet. "La Minería en Costa Rica (1821-1843)" en *Revista de Historia*, N°2, (1976), pp. 85-125, "La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851) en *Avances de Investigación*, N°4 (Centro de Investigaciones Históricas, U.C.R., San José (1981) y "La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense. (1821-1860). En *Avances de Investigación*, N° 8 (C.I.H., U.C.R., San José, 1982), Claudia Quirós Vargas. "Aspectos socioeconómicos de la Ciudad del Espíritu Santo de Esparza y su jurisdicción (1574-1848)" (Tesis de licenciatura en Historia, U.C.R., San José, 1976); Juan Carlos Solórzano Fonseca "Comercio exterior de la provincia de Costa Rica: 1690-1760" (Tesis de licenciatura en Historia, U.C.R., San José, 1977) y Mario Matarrita Ruiz "La hacienda ganadera colonial en el Corregimiento de Nicoya (Siglo XVIII): Producción y comercialización" (Tesis de licenciatura en Historia, U.C.R., San José, 1980).
- (14) Tomás Soley Güell. *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica*. (Editorial Soley y Valverde, San José, 1941). Alberto Sáenz Maroto. *Historia Agrícola de Costa Rica*. (Publicaciones U.C.R., San José, 1970).
- (15) Carolyn Hall D. *El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica*. (Editorial C.R. y UNA, San José, 1976). Esta obra fue presentada como tesis doctoral en la Universidad de Oxford en 1972.
- (16) La mayoría de sus trabajos sobre el período se recogen en sus libros: Lowell Gudmundson Kristjanson. *Estratificación socioracial y económica de Costa Rica, 1700-1850* (EUNED, San José, 1978). *Hacendados, precaristas y políticos. La ganadería y el latifundismo guanacasteco, 1800-1950*. Editorial Costa Rica, San José, la crítica más radical al mito rural democrático se encuentra en *Costa Rica Before Coffee. Society and Economy on the Eve of the Export Boom*. (Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1986). Esta obra fue presentada en la Universidad de Minnesota en 1981.
- (17) Elizabeth Fonseca Corrales. *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre*. (Educa, San José, 1983). La tesis de Fonseca es resumida y asumida en lo sustancial por Yamileth González, "Continuidad y cambio en la historia agraria de C.R., (1821-1880)". (Tesis de doctorado en Historia). Universidad de Lovaina, Bélgica, 1983).

(18) Iván Molina. *Op. Cit.*, 1984. De este mismo autor hay abundantes ensayos sobre el financiamiento de la producción campesina y ciertos conflictos en torno a la escasez de tierra. En su mayoría han sido editados como Avances de Investigación por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, y en lo sustancial se ciñen al argumento de su tesis de Maestría.

Patricia Alvarenga Venutolo. "Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo. Un análisis microeconómico de la región de Heredia. 1785-1850". (Tesis de Maestría en Historia, U.C.R., San José, 1986). Aspectos derivados de esta tesis han sido publicados en otros artículos especialmente en la *Revista de Historia*. No. 14 y No. 16.

(19) Margarita Bolaños Arquín. "Las luchas de las comunidades indígenas del Valle Central por su tierra comunal: Siglo XIX" (Tesis de Maestría en Historia, U.C.R., San José, 1986).

(20) Un esfuerzo en este sentido, aunque sin abordar la comparación, se pretende hacer en este momento en nuestro trabajo "La propiedad privada y las tierras comunales en el proceso de conformación de la sociedad herediana, 1700-1850". (Avance No. 1, Inédito, 1988).